

4. Las seducciones del urbanismo temporal⁶⁷

Mara Ferreri

School of Geography, Queen Mary
Universidad de Londres

En el actual debate sobre el urbanismo de bajo presupuesto, los proyectos y las iniciativas de reutilización temporal ocupan un lugar especial. Aunque a menudo se entiende que el concepto de urbanismo temporal engloba una variedad de iniciativas y proyectos muy heterogéneos y que desafía las definiciones estrictas (Bishop y Williams, 2012), la aceptación en el lenguaje corriente de términos como tiendas *pop-up*, agricultura de guerrilla y usos provisionales atestiguan la existencia de un imaginario compartido de iniciativas temporales marginales y alternativas (DeSilvey y Edensor, 2013; Hou, 2010). Se trata de un imaginario complejo, que recurre y está constituido por iniciativas y posiciones a menudo radicalmente diferentes y contrapuestas. Las diferentes (y a veces altamente incompatibles) genealogías son un elemento esencial de su atractivo: «reutilización temporal» parece ser un concepto variable capaz de englobar una amplia variedad de actividades y de encajar dentro de un amplio espectro de contextos discursivos urbanos.

Sus principales promesas y discursos, por muy distintas que sean, son extraordinariamente seductores y capaces de atraer las energías y las sensibilidades de los profesionales del espacio en todo un abanico de posicionamientos políticos, que incluyen alternativas experimentales al margen de la arquitectura, la planificación y la producción cultural convencionales. Este artículo trata de ofrecer algunos puntos de partida importantes para adentrarse en las seducciones de la urbanidad temporal de bajo coste y en sus ambigüedades y premisas. Basándose en el análisis de una serie de comunicaciones y de textos públicos, se examinará la construcción de «la magia del uso temporal de espacios» y las implicaciones del discurso de la conectividad urbana temporal para organizar y autogestionar en condiciones de urbanismo austero.

67. Este artículo fue publicado por primera vez en el número especial «Saving the City» de *ephemera*, vol. 15 (1) (2015) <<http://www.ephemerajournal.org/contribution/seductions-temporary-urbanism>>.

4.1. La magia del uso temporal de espacios

«El uso temporal de espacios ya se ha convertido en un concepto mágico: por un lado, para todas aquellas mentes creativas que, en un mundo gobernado por el máximo beneficio, a pesar de todo están tratando de crear espacios que reflejen y nutran su visión del futuro; y, por otro lado, para los planificadores urbanísticos, para quienes representa una oportunidad de desarrollo urbano.» (Urban Catalyst, 2007, p. 17)

El uso temporal de espacios urbanos se ha anunciado como una nueva forma de urbanismo y la ciudad temporal como su paradigma. A principios de la década de 2000, la «magia» realizada por el uso temporal de espacios se basaba en la promesa de combinar dos agendas aparentemente irreconciliables: los objetivos de los planificadores urbanísticos para el desarrollo urbano y las necesidades de los profesionales de arrebatar espacios alternativos al «mundo gobernado por el máximo beneficio». Se decía que los proyectos temporales permitían experimentar y poner a prueba formas de unión de esfuerzos de escaso presupuesto, sostenibles y más localizadas para un lugar en particular (aaa/PEPRAV, 2007), a menudo con la esperanza declarada más o menos públicamente de influir en las dinámicas sociales a largo plazo. En un momento de relativa prosperidad económica y de inversión en planes de desarrollo urbanísticos, los proyectos temporales permitían formas de apropiación y de utilización directa en los márgenes de las iniciativas urbanas convencionales, y a veces se alineaban con campañas y con formas de organización vecinal para identificar y proteger espacios y edificios públicos de las dinámicas neoliberales de privatización (Isola Art Center, 2013).

La base del cambio de marginal a normal puede decirse que fue preparada por la profesionalización de los usos temporales de espacios a través de publicaciones dirigidas a planificadores y autoridades urbanísticas, como Urban Catalyst Project (2001-2003), que recogía estrategias, tipologías y ejemplos de reutilización temporal por todo Europa, y su sondeo de casi 100 usos de espacios temporales (2004-2005), que se convirtió en la base para el famoso estudio *Urban pioneers: Temporary reuse and urban development in Berlin* (Urban Catalyst, 2007). Aunque al usar la noción de «pioneros» los autores no pretendían evocar de ninguna manera la crítica de la relación entre las iniciativas «pioneras» y las nuevas fronteras urbanas de la gentrificación mencionada por Neil Smith en su obra fundamental *The new urban frontier* (Smith, 1996), sino que su idea de iniciativas y espacios pioneros combina las condiciones a menudo desfavorables y con

materias primas de bajo presupuesto e iniciativas temporales del tipo «hágallo usted mismo» con emplazamientos urbanos fronterizos específicos en ciudades que están sufriendo rápidas transformaciones. Tras un «romance peligroso» (*ibídem*, p. 189), este es el discurso conocido de innovar en edificios o terrenos «en desuso», en bruto y abandonados.

El atractivo principal de los proyectos temporales urbanos es, por tanto, el reclamo de lo experimental y lo innovador, que toma una dimensión espacial en la exploración y en la ocupación física de espacios en desuso, abandonados y marginales, a la vez que también toma una dimensión práctica donde la frontera espacial es análoga a la frontera de las iniciativas innovadoras y experimentales. La «magia» evocada en la cita inicial adopta la función retórica de asegurar a los profesionales y a los propietarios inmobiliarios que esta innovación no tiene por qué crear tensiones antagonistas con el desarrollo urbano neoliberal, y que los núcleos de autonomía creativa en los que la exploración y la innovación práctica pueden tener lugar fuera de las dinámicas del mercado son posibles e incluso (temporalmente) deseables.

4.2. Londres austero y más allá

Tras las consecuencias de la crisis financiera global, y su respuesta política en muchos países de Europa occidental a través de regímenes de «urbanismo de la austeridad» (Peck, 2012; Peck, Theodore y Brenner, 2012), la magia prometida de las *pop-up*, los usos provisionales y los usos «mientras tanto» se ha convertido rápidamente en la panacea para muchas dolencias urbanas, trasladándose desde los márgenes hasta los mismísimos centros de las ciudades. Cada vez más los espacios vacantes han sido presentados por las autoridades urbanas como el síntoma visible más negativo de la recesión global, perjudicial para la recuperación de la confianza de los consumidores y de los inversores. En un esfuerzo por contrarrestar las impresiones negativas, parecía que los proyectos temporales ofrecían una solución rápida en forma de rellenos visualmente positivos y experimentales, que podrían transformar un proyecto de remodelación fallido o estancado en un elemento para atraer al turismo de eventos (Cambio, 2010).

La reciente asimilación de los usos de espacios temporales dentro de las políticas y planificaciones urbanísticas convencionales puede que se ejemplifique mejor con el trabajo del antiguo director de Design for London, Peter Bishop, y de la fotógrafa Lesley Williams. En la introducción de su

libro *The temporary city* explican el marco de gobernabilidad de esta tendencia:

«Muchas autoridades municipales en Europa y en Norteamérica a las que se les encarga estimular la revitalización y la remodelación de zonas urbanas se están encontrando con que, por lo general, carecen de los recursos, el poder y el control suficientes para implementar planes de ordenación formales. En su lugar, algunas están empezando a experimentar con visiones de ordenación y marcos de diseño más flexibles, vinculados con paquetes de iniciativas escalonadas y pequeñas, y a menudo temporales, diseñadas para revelar todo el potencial de los emplazamientos.» (Bishop y Williams, 2012, p. 3)

La antología de iniciativas temporales de Bishop y Williams es preocupantemente ecléctica: desde festivales y proyectos arquitectónicos con financiación pública a gran escala, pasando por experimentos de *branding* utilizando tiendas *pop-up*, hasta instancias de «contracultura y activismo» que incluyen ocupaciones de espacios y otras «zonas temporalmente autónomas» (*ibídem*, p. 31).

La celebración de una variedad de usos temporales de espacios urbanos es una exhortación y un estímulo directos para los arquitectos, proyectistas, autoridades y otros profesionales urbanísticos para que aprendan de las iniciativas y de los proyectos artísticos y comprometidos socialmente, y para que piensen en modos de «revelar todo el potencial de los emplazamientos» con vistas a lograr el objetivo final no muy implícito del desarrollo urbano.

En otras palabras, los ejemplos «pioneros» de magia temporal son reconocidos por ejemplificar el tipo de iniciativas creativas, experimentales y optimistas necesarias para mantener temporalmente la pretensión del crecimiento urbano constante (Zukin, 1995) en ausencia de medios reales para hacerlo a través de iniciativas oficiales de marketing y de *rebranding*. No es casual que este puede que sea el lenguaje y el razonamiento de las autoridades urbanas neoliberales en Gran Bretaña. Abrumados por la imagen de calles principales cerradas a cal y canto, la reutilización temporal no comercial de espacios vacíos fue promovida a través de políticas y de sistemas de financiación pública durante 2009 y 2010 «para ayudar a reactivar los centros de ciudades debilitados durante la recesión» y fomentar «iniciativas temporales que beneficien a la comunidad local» (DCLG, 2009), especialmente a través de actividades relacionadas con el arte (ACE, 2009). Lo que resulta verdaderamente interesante del discurso,

promocionado a través de sus planes, directrices y publicaciones asociados, es hasta qué punto los profesionales lo han incorporado y lo han puesto en práctica sobre el terreno, y las implicaciones conceptuales que conlleva esta incorporación.

Desde 2009, una serie de redes profesionales, dirigidas a empresas y organizaciones con y sin ánimo de lucro, han adquirido visibilidad y se han propuesto a sí mismas como intermediarias y facilitadoras de proyectos de bajo presupuesto para la reutilización temporal de espacios, especialmente en Londres.⁶⁸ Tal como puede leerse en la página web de Meanwhile Project, una organización constituida para promocionar los alquileres temporales de comercios vacíos:

«Las propiedades vacías echan a perder los centros urbanos, destruyen el valor económico y social, y desperdician recursos que no podemos permitir que no sean productivos. Los usos provisionales dinámicos de espacios dirigidos por las comunidades locales beneficiarán a los comercios existentes, así como también al resto de los centros urbanos, a través del aumento de afluencia, al devolver la vida a las calles principales.» (Meanwhile Project, 2010a)

Pequeñas promociones como esta son una llamada a las armas para profesionales del espacio, artistas y profesionales urbanísticos, a la vez que también resumen eficazmente la argumentación a favor de los usos temporales de espacios. El texto ofrece un marco interpretativo claro y conciso para reflexionar sobre los espacios y las personas, que resulta interesante y atractivo, puesto que reproduce el discurso convencional de la austeridad aunque al mismo tiempo convierte en un imperativo moral el intervenir en él. En una (supuesta) situación de escasez económica y social, los espacios y las personas son presentados como «recursos desperdiciados» que «nosotros» —un llamamiento a la sociedad civil (Ahrensbach *et al.*, 2011)— no podemos «permitir que no sean productivos» en tiempos de recesión. Al mismo tiempo, el verdadero propósito de este tipo de iniciativas dirigidas por la comunidad (aumento de la afluencia, es decir, del comercio) se revela como el imperativo económico que todos «nosotros» deberíamos esforzarnos por alcanzar. El proyecto Meanwhile («mientras tanto») puede ser gestionado por la comunidad, dirigido por la comuni-

68. Merece la pena mencionar el Meanwhile Project y el informe *No time to waste... The meanwhile use of assets for community benefit* (2010); la Space Makers Agency y la Empty Shop Network. Ver también el informe de Dan Thompson titulado *Pop-up people* (2012).

dad y financiado por la comunidad, a menudo a través de contribuciones en especie, pero «nuestro» objetivo compartido a largo plazo debe ser apoyar, y en última instancia sustituirlo por iniciativas lucrativas en las calles principales.

Incluso con proyectos e iniciativas que no llegan a justificar su existencia con el razonamiento de la revitalización económica, cuestiones como «espacios desaprovechados» y «recursos desperdiciados» son recurrentes. En el centro del debate se encuentran dos discursos atractivos e interconectados: un imaginario de conectividad urbana fluida y efímera, por un lado, y un horizonte temporal regulador que marque los límites de los usos temporales de espacios, por el otro. Puede resultar útil analizar de forma crítica estos discursos para desentrañar dos de las ideas principales sobre urbanismo temporal.

4.3. Conectividad urbana «bajo demanda»

El primer razonamiento implícito detrás del urbanismo temporal concierne a la conectividad: reinterpreta como «desperdicios» sociales y económicos tanto a las personas que necesitan espacios como a los espacios en desuso. La solución obvia inmediata a esta doble cuestión parece ser la creación de mecanismos a través de los cuales las dos puedan conectarse. En lugar de abordar las causas de la escasez (forzosa) de espacios disponibles y de presupuesto reducido para usos no comerciales, y las condiciones socioeconómicas que causan las vacantes urbanas, se trata de un discurso tentador y sencillo en que los síntomas se confunden con las causas, y se ofrecen soluciones a través de la acción puramente administrativa o gerencial: solo hay que poner en contacto de manera más eficaz los espacios vacantes con quienes los necesitan, y así la escasez desaparecerá.

Por tanto, la primera seducción de los proyectos de bajo presupuesto es la organización y la autoorganización: obliga a movilizar y *activar*, a conectar. Pero el objeto de estas iniciativas organizadoras es meramente la superficie perceptible de las dinámicas urbanas de desigualdad y escasez. Al añadir urgencia al llamamiento, la conexión tiene que realizarse de forma inmediata y dinámica, puesto que la disponibilidad de los recursos temporales (gente, espacios vacíos) es en sí misma accidental y a corto plazo. Estableciendo una analogía con las nuevas formas de producción industrial flexible y su correspondiente organización del trabajo, se trata de un modelo de conectividad urbana «bajo demanda».

Bajo este discurso se esconde la suposición importante y no expresada

en voz alta de que debe haber una flexibilidad personal total. Se espera que los profesionales y los coordinadores de proyectos estén «siempre a punto» para gestionar los recursos específicos de un emplazamiento, lo que presupone que a veces, digámoslo explícitamente, debe existir una red de individuos (personas *pop-up*) con empleos precarios o intermitentes y que puedan ser movilizados con poca antelación y estar disponibles a tiempo completo o durante un período de tiempo intensivo (Thompson, 2012). Al destacar el papel de la flexibilidad y la acción, este discurso descuida las disposiciones de contingencia necesarias para que los proyectos de usos temporales de espacios tengan lugar: la preparación incierta, los retrasos en obtener acceso a los emplazamientos y en conseguir recursos y financiación para mantenerlos, la necesidad de impulsar redes de contactos personales con poca antelación, y los problemas organizativos que pueden surgir en un proyecto urbano, por nombrar solo unas cuantas.

El énfasis en la inventiva, la acción y la ingenuidad de los profesionales urbanos no es solo un recurso retórico eficaz para ignorar las consideraciones materiales, también ofrece una manera de identificarse con los valores de la flexibilidad y la conectividad en condiciones de escasez. La escasez de recursos materiales permite concebir la precariedad y la inseguridad como una posición de poder, en lugar de una posición de indefensión, con respecto a la posibilidad de intervenir en las dinámicas urbanas.

4.4. Mientras tanto

Si el primer argumento hace referencia a los profesionales, las «mentes creativas» de la cita inicial, el segundo concierne a la relación entre los proyectos temporales y los intereses y las agendas de las autoridades y de los urbanistas. Tal como se menciona claramente en la introducción de *Urban pioneers*, hay dos tipos de proyectos urbanos temporales:

«Hay acontecimientos breves y transitorios que residen durante poco tiempo en la ciudad o, alternativamente, hay acontecimientos que “permanecen fuera” en una ubicación durante más tiempo, hasta que el uso más clásico es viable de nuevo.» (Urban Catalyst, 2007, p. 18)

Por tanto, los usos basados en eventos y los usos prolongados son ambos igual de temporales, puesto que la finitud de su duración está determinada por el límite temporal del regreso de la viabilidad de los «usos clásicos», es decir, de las actividades lucrativas. En este escenario el término «mientras

tanto», más que «temporal», claramente indica que lo que es vivido como temporal por los profesionales y los usuarios es en realidad visto como un paréntesis en los planes a largo plazo de los propietarios de inmuebles y los desarrolladores (Andres, 2013). A lo sumo, los profesionales y los coordinadores que organizan estos planes pueden aspirar a que sus iniciativas sean incorporadas en los proyectos de futuro como desarrollo progresivo (Temporary Mobile Everlasting, 2012).

En este argumento de «mientras tanto», la conexión rápida y flexible de personas y espacios es por tanto construida como alternativa y marginal, pero no es antagonista al imperativo del crecimiento y desarrollo urbanos convencionales. Si el urbanismo temporal básicamente reproduce y subordina sus encarnaciones a la lógica existente de la inversión y la especulación inmobiliarias, entonces las iniciativas temporales de reutilización parecen indicar, más que un futuro utópico, una mayor desposesión y acumulación de riqueza en manos de unos pocos privilegiados. La apropiación de valor creativo realizado colectivamente a través del esfuerzo conjunto y efímero a escala vecinal ha sido cuestionada por varios autores, especialmente por lo que se refiere a los valores de la sociabilidad urbana interconectada e informal (Lloyd, 2004; Arvidsson, 2007).

Más allá de los aspectos de recuperación, la marginalidad temporal de este tipo de proyectos es vista como positiva y «alternativa» a través de asociaciones convencionales de cortoplacismo e imprevisibilidad con dinamismo, y largoplacismo y estabilidad con fijeza. La valorada y seductora flexibilidad, la apertura, la naturaleza prototípica y experimental de la «ciudad temporal», y de muchos de los proyectos colectivos de bajo presupuesto que la conforman, deben ser contrastadas con el «día a día» urbano supuestamente cerrado, estructurado y establecido. Este punto aparentemente teórico puede resultar útil para analizar de forma crítica las implicaciones de dos seducciones de proyectos temporales de bajo presupuesto para la conceptualización de los modos de intervención en los espacio-tiempos urbanos.

4.5. Los tiempos de salvar la ciudad

Si el tiempo y el espacio se consideran múltiples, relacionales y mutuamente constitutivos, entonces los espacio-tiempos urbanos también deben entenderse como múltiples y coproducidos (May y Thrift, 2001). Sin embargo, los desvíos y las viejas conceptualizaciones del espacio-tiempo aún impregnan los imaginarios urbanos convencionales y los lenguajes utiliza-

dos para definirlos. Tal como señala la geógrafa Doreen Massey, estas conceptualizaciones a menudo se sustentan en antiguas teorizaciones sobre la relación entre el espacio y el tiempo basadas en una dicotomía en la que «el espacio representa la fijeza y el tiempo representa el dinamismo, la novedad y el atractivo» (Massey, 1999, p. 268).

Esta distinción entre espacio urbano como algo fijo y acción temporal como algo dinámico se puede hallar en la suposición implícita de que las iniciativas urbanas temporales aportan dinamismo y movilidad al tejido (supuestamente estático) social y urbano de las ciudades. En el discurso «mientras tanto», el espacio se puede transformar únicamente en una dirección temporal, esto es, en una trayectoria interminable de desarrollos económicos urbanos e inmobiliarios; mientras que los proyectos sociales, artísticos o políticos de uso común y de reapropiación, al ser una excepción del imaginario convencional, son relegados a habitar el espacio de la temporalidad. Esta visión no solo niega la existencia de una multiplicidad de espacio-tiempos, sino que también designa a ciertos agentes urbanos (como los emprendedores, activistas y artistas sociales) como los únicos capaces de «llevar a cabo» esta ruptura. Por el contrario, y volviendo a Massey, es esencial mantener una imaginación del espacio como

«... la esfera de la existencia de la multiplicidad, de la posibilidad de la existencia de la diferencia. Este espacio es la esfera donde las diferentes historias coexisten, se encuentran, se afectan unas a otras, entran en conflicto o cooperan. Este espacio no es estático, no es una sección transversal a través del tiempo; está afectado, es activo y generador.» (Massey, 1999, p. 272)

Al ignorar el dinamismo abierto y la multiplicidad de los espacio-tiempos urbanos, en lugar de ofrecer soluciones para la escasez espacial, la promoción del uso temporal de espacios puede ser vista como sintomática de y deformadora de otro tipo de escasez, que podría llamarse *escasez temporal*.

Al fomentar los proyectos urbanos temporales de bajo presupuesto como formas de ingenuidad urbana y de reapropiación espacial, es fácil olvidar que en su flexibilidad también residen formas de exclusión temporal. Con el crecimiento previsto de Londres y con el valor del suelo y de los inmuebles siempre aumentando, a pesar de (aunque algunos alegarían que debido a) la recesión global, los espacios vacantes solo están disponibles temporalmente para aquellos grupos muy efímeros encargados de llevar a cabo las iniciativas «creativas» capaces de devolver la vida a los emplazamientos. Además, aunque los proyectos y espacios singulares pueden ser

percibidos como «temporales» desde la experiencia subjetiva de los profesionales y sus audiencias pasajeras, su temporalidad se está volviendo una tendencia cada vez más permanente a medida que los alquileres «mientras tanto» y temporales proliferan y los urbanistas aprenden la lección.

Por tanto, el atractivo para los profesionales y activistas de participar en la interrupción (temporal) de la que se presenta como ciudad monorrítmica puede ser simultáneamente la mayor seducción y la mayor mistificación del urbanismo temporal de bajo presupuesto. Deconstruir este discurso implica reducir la expectativa del cambio inmediato con el fin de mantener las conceptualizaciones de la ciudad como si fueran continuamente producidas a través de espacio-tiempos dinámicos y múltiples, y requiere la capacidad de pensar en alianzas y formas de organización a más largo plazo y más amplias más allá del ideal conexionista de los agentes urbanos flexibles y precarios.

En un nivel más teórico, deconstruir en esencia de qué manera el tiempo y el espacio son lanzados uno contra el otro en el discurso del urbanismo temporal ofrece una manera diferente de imaginar la reutilización temporal con vistas a una apertura radical del futuro (urbano).

En palabras de Massey:

«El tiempo necesita el espacio para ponerse en marcha; el tiempo y el espacio nacieron a la vez, junto con las relaciones que los producen a ambos. Por tanto, el tiempo y el espacio deben ser entendidos juntos, puesto que están inextricablemente entremezclados. Por eso, una primera implicación de este ímpetu por imaginar la temporalidad/historia como auténticamente abierta es que la espacialidad debe estar integrada como parte esencial de este proceso de “creación continua de innovaciones” [...]

»[Esto] no puede ser “espacio” [...] como secuencia temporal, puesto que aquí el espacio en realidad está bloqueado y el futuro está cerrado.» (Massey, 1999, p. 272)

Los espacios urbanos progresivos no pueden ser entendidos únicamente como secuencias temporales, como un esfuerzo común provisional en forma de «proyectos» urbanos donde la dinámica y el devenir relacional de un emplazamiento en concreto, y de procesos urbanos más amplios, están obstaculizados por un horizonte temporal predeterminado y por el razonamiento preventivo del desarrollo urbano con fines lucrativos.

Este artículo trata de actuar como una provocación empática. No es ni una crítica preventiva ni tampoco una celebración indiscriminada del uso

urbano temporal, sino que trata de cuestionar la tensión entre las seducciones inmediatas de los proyectos temporales como formas de acción directa localizada y las relaciones de poder a un mayor largo plazo de acción que con demasiada frecuencia relegan estas iniciativas al reino del espectáculo *pop-up*. La condición efímera y la marginalidad económica (o el urbanismo de escaso presupuesto) son ideas centrales de la ciudad provisional (Tonkiss, 2013), pero también lo es cierta incapacidad de visualizar e imaginar un futuro distinto a este tipo de conectividad urbana «bajo demanda».

La proliferación generalizada de ideas e iniciativas de usos urbanos temporales requiere urgentemente una capacidad crítica compartida para reconocer y comprender los poderes seductores de nociones como la flexibilidad urbana, la temporalidad, la inventiva y la «creatividad», y sus implicaciones para imaginar las ciudades que vendrán. Una crítica del esperado cierre de los espacio-tiempos urbanos debería servir como un recordatorio constante de qué está en juego políticamente y socialmente en la «urbanidad de escaso presupuesto» y de su potencial (in)capacidad de producir futuros urbanos radicalmente diferentes.

4.6. Referencias

- AAA/PEPRAV (ed.). *Urban/Act: A Handbook for Alternative Practice*. Montrouge: PEPRAV, 2007.
- AHRENSBACH, T.; BEUNDERMAN, J.; FUNG, A.; JOHAR, I.; STEINER, J. *Compendium for the Civic Economy: What the Big Society Should Learn from 25 Trailblazers*. Londres: 00:/en colaboración con NESTA y Design Council CABE, 2011.
- ANDRES, L. «Differential spaces, power hierarchy and collaborative planning: A critique of the role of temporary uses in shaping and making places». *Urban Studies*, vol. 50, n.º 4 (2013), pp. 759-775.
- ARTS COUNCIL ENGLAND. «Art in empty spaces: Turning empty spaces into creative spaces», 2009.
- ARVIDSSON, A. «Creative class or administrative class? On advertising and the “underground”». *Ephemera*, vol. 7, n.º 1 (2007), pp. 8-23.
- BISHOP, P.; WILLIAMS, L. (eds.). *The Temporary City*. Londres: Routledge, 2012.
- CAMBIE, S. «Pop-ups. part 1: Creating micro-tourism». *Tourism Insights*, 2010.
- DCLG (DEPARTMENT FOR COMMUNITIES AND LOCAL GOVERNMENT). *Looking after our Town Centres*. Londres, 2009.

- DESILVEY, C.; EDENSOR, T. «Reckoning with ruins». *Progress in Human Geography*, vol. 37, n.º 4 (2013), pp. 465-485.
- HOU, J. (ed.). *Insurgent Public Space: Guerrilla Urbanism and the Remaking of Contemporary Cities*. Londres y Nueva York: Routledge, 2010.
- ISOLA ART CENTER (ed.). *Fight-specific Isola: Art, Architecture, Activism and the Future of the City*. Berlín: Archive Books, 2013.
- LLOYD, R. «The Neighborhood in Cultural Production: Material and Symbolic Resources in the New Bohemia». *City and Community*, vol. 3, n.º 4 (2004), pp. 343-372.
- MASSEY, D. «Space-time, “science” and the relationship between physical geography and human geography». *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 24, n.º 3 (1999), pp. 261-276.
- MAY, J.; THRIFT, N. (eds.). *TimeSpace: Geographies of Temporality*. Nueva York: Routledge, 2001.
- MEANWHILE PROJECT. 2010a. <<http://www.meanwhile.org.uk>>.
- MEANWHILE PROJECT. *No Time to Waste... the Meanwhile Use of Assets for Community Benefit* [informe]. Londres: Meanwhile Space CIC / Development Trusts Association, 2010b.
- PECK, J. «Austerity urbanism». *City: Analysis Of Urban Trends, Culture, Theory, Policy, Action*, vol. 16, n.º 6 (2012), pp. 626-655.
- PECK, J.; THEODORE, N.; BRENNER, N. «Neoliberalism resurgent? Market rule after the great recession». *South Atlantic Quarterly*, vol. 111, n.º 2 (2012), pp. 265-288.
- SMITH, N. *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. Nueva York: Routledge, 1996.
- TEMPORARY MOBILE EVERLASTING, 2012. <<http://temporary-mobile-everlasting.com/>>.
- THOMPSON, D. «Pop-up people: We can do so much more together», 2012.
- TONKISS, F. «Austerity urbanism and the makeshift city». *City: Analysis of Urban Trends, Culture, Theory, Policy, Action*, vol. 17, n.º 3 (2013), pp. 312-324.
- URBAN CATALYST; OVERMEYER, K. *Urban Pioneers. Temporary Use and Urban Development in Berlin*. Berlín: Jovis, 2007.
- ZUKIN, S. *The Cultures of Cities*. Cambridge/Massachusetts/Oxford: Blackwell, 1995.